

LA NATURALEZA DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

Jorge Himitian

INTRODUCCIÓN

El avivamiento Pentecostal, originado a comienzos del siglo XX, puso de manifiesto que los dones del Espíritu Santo -señalados principalmente en Marcos 16 y 1 Corintios 12- siguen vigentes. Se llegó a esta comprensión no solo por entender que en ninguna parte del Nuevo Testamento enseña que esos dones cesarían al final del primer siglo, sino también porque miles y millones desde entonces comenzaron a experimentar esos dones en sus vidas y ministerios por causa de un nuevo derramamiento del Espíritu Santo.

Hoy son cada vez menos los grupos que niegan que todos los dones del Espíritu estén vigentes en la actualidad en la iglesia, y que Dios es soberano para manifestarse cuando y como él quiere a través de esos dones.

Sin embargo, muchos, aun pentecostales, siguen negando en la vigencia actual de todos los ministerios mencionados en Efesios 4.11 y 1 Corintios 12.28.

De los ministerios mencionados en estos dos textos, la iglesia evangélica en general ha aceptado la vigencia del ministerio de pastor, maestro y evangelista, pero no el de apóstol y profeta.

¿Por qué? Por nuestras tradiciones y nuestros temores.

Desde la década de los '60, con el surgimiento del movimiento de renovación, se viene insistiendo en muchos lugares del mundo sobre la vigencia del ministerio de apóstol y profeta. Es verdad, que en estos últimos años ha habido en algunos lugares del mundo una aplicación exagerada del ministerio apostólico, pero el abuso no debe ser un motivo para el desuso sino para buscar en Dios el uso correcto y equilibrado de este importante don ministerial para el cuerpo de Cristo.

Hoy en muchos lugares del mundo existe una convicción creciente de que los ministerios apostólicos y proféticos están vigentes hoy. Y no solo eso, sino que es la única solución para que la iglesia alcance, en Cristo, su plenitud en la historia a fin de cumplir su misión integral en la tierra.

I. LOS MINISTERIOS PRINCIPALES DE LA IGLESIA

Hay dos pasajes fundamentales en los que se señalan los ministerios principales establecidos por el Señor en la iglesia: 1 Cor. 12.28 y Efes. 4.11-16

1 CORINTIOS 12.28:

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente APÓSTOLES, luego PROFETAS, lo tercero MAESTROS, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”.

EFESIOS 4.11-16:

“Y él mismo constituyó a unos, APÓSTOLES; a otros, PROFETAS; a otros, EVANGELISTAS; a otros, PASTORES y MAESTROS; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, al conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes ... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo bien

concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

Este texto bíblico nos indica claramente por lo menos cuatro verdades:

- Todos estos ministerios están vigentes hasta que la edificación del cuerpo de Cristo sea completada, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y hasta que lleguemos a la estatura de la plenitud de Cristo.
- La única cabeza de la iglesia es Jesucristo, y él nunca delegó esa función a nadie. Él está vivo y sigue gobernando su iglesia. Y él mismo es el que da estos dones a los que él quiere, con los que capacita a sus siervos para ministerios específicos en el cuerpo.
- La iglesia es un cuerpo (no muchos cuerpecitos), un organismo (no una organización). Todo el cuerpo debe estar bien coordinado y unido entre sí por las coyunturas, y ayudándose mutuamente para su edificación y crecimiento.
- La iglesia es edificada y debe funcionar según los dones ministeriales que Cristo pone en ella, y no según los estatutos o cargos que establece una organización.

Algunas consideraciones generales sobre los ministerios:

- Pablo dice en los versículos anteriores, Ef. 4:7-8, *“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”*. El que otorga estos ministerios es el Señor, según su soberanía. Él, por gracia, escoge a algunos hombres para ciertas funciones; los llama y les da dones o carismas para un ministerio específico. Ese don es una gracia (capacidad o habilidad) que alguien recibe para desempeñar una función determinada en el cuerpo de Cristo.
- En Cristo habita la plenitud de todas las gracias, dones y ministerios; y él, de sí mismo, da a cada uno lo que él quiere, y en la medida que él determina. Ninguno puede ser apóstol, profeta, evangelista o pastor/maestro por propia decisión. El llamamiento y el carisma para un determinado ministerio viene de Dios.
- Los dones o ministerios pueden crecer, desarrollarse, ampliarse según la voluntad de Dios. Felipe era uno de los siete diáconos en Hechos 6; años más tarde es reconocido como evangelista (Hechos 21.8). Bernabé y Saulo son mencionados entre los profetas y maestros en Antioquía (Hechos 13.1); más adelante se los llama apóstoles (Hechos 14.4 y 14). Sin embargo debemos tener claro que aún estos cambios están bajo la soberana mano de Dios. Cada uno de nosotros debe huir de la idea mundana y carnal de buscar un “ascenso”. Nuestra mayor ambición debe ser estar en el centro de la voluntad de Dios. Si su voluntad es que yo sea un diácono o un pastor hasta el fin de mis días, lo seré con mucha alegría y paz.
- La Biblia declara que *“irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”* (Rom. 11:29). Sin embargo, para ejercer un ministerio no es suficiente tener dones y llamamiento; es necesario, según las instrucciones del apóstol Pablo, tener un carácter con virtudes cristianas, buen testimonio y trayectoria. Por más dones que tenga una persona, puede quedar descalificada para el ministerio por no reunir los requisitos en cuanto a calidad de vida.

Los principales dones ministeriales dados por Cristo a la iglesia:

Por estos textos y por la enseñanza general del Nuevo Testamento, entendemos que los PRINCIPALES DONES MINISTERIALES que Cristo ha dado a la iglesia son cuatro o cinco, según interpretemos si el ministerio de pastor y maestro es el mismo o si son dos ministerios diferentes:

1. APÓSTOLES
2. PROFETAS
3. EVANGELISTAS
4. PASTORES-MAESTROS

1. APÓSTOLES
2. PROFETAS
3. EVANGELISTAS
4. PASTORES
5. MAESTROS

APÓSTOLES

Según podemos deducir del Nuevo Testamento, hay tres clases de apóstoles:

1. Los doce apóstoles

Ellos tenían un carácter único por ser testigos presenciales de la vida, ministerio, muerte y resurrección de Cristo. Además fueron los directos receptores y transmisores de las enseñanzas de Jesús. Al faltar uno de los doce, Judas Iscariote, el sustituto tuvo que ser alguien que había estado con ellos desde el bautismo de Juan hasta la ascensión. (Hch. 1:15-26)

2. Los otros apóstoles del primer siglo, que junto con los doce establecieron el fundamento de la Iglesia para todos los siglos.

El Señor levantó otros apóstoles y profetas aparte de los doce (como lo fueron Pablo y Bernabé), quienes, junto con los doce, recibieron por el Espíritu Santo la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia (Efesios 3:1-7). Ellos fueron el canal de la revelación para darnos a conocer el misterio de Cristo, y dejaron registrada esa revelación en las páginas del Nuevo Testamento. Todos ellos tuvieron la FUNCIÓN PIONERA, EXCLUSIVA E IRREPETIBLE DE ESTABLECER EL INMUTABLE FUNDAMENTO DOCTRINAL Y KERIGMÁTICO DE LA IGLESIA PARA TODOS LOS SIGLOS (Ef. 2:20). Esta revelación se encuentra registrada en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, y no admite agregados ni modificaciones posteriores al período de los apóstoles fundacionales de la iglesia (Gá.1:8-9).

3. El ministerio apostólico de carácter permanente.

Según Ef. 4:11-16, Cristo sigue dando a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros hasta que se complete la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, etc. Habiendo distinguido el carácter único y exclusivo de los apóstoles del primer siglo, nos queda señalar cuáles son las atribuciones de este tercer tipo de ministerio apostólico:

- Evangelizar. Apóstol quiere decir enviado. Es un enviado al mundo. Es el hombre que está mas cerca del corazón de Dios y arde con el mismo deseo de Dios de que el evangelio llegue a todo el mundo y a toda criatura (Ro. 1:1, 5, 14, 15; 15:18-24).
- Acompañar la evangelización con prodigios, señales y milagros (2 Co. 12:12; Ro. 15:19)
- Fundar iglesias (1 Co. 3:10-11). La evangelización en nuevas áreas genera el nacimiento de nuevas iglesias. Esta tarea requiere el adoctrinamiento de las nuevas comunidades, la capacitación de los santos, la formación de nuevos obreros, la ordenación de presbíteros, etc. Pablo señala que el haber sido el instrumento para levantar la iglesia en Corinto es el sello de su apostolado entre ellos (1 Co. 9:2).
- Supervisar las iglesias con autoridad apostólica: interceder por ellas, enseñar la sana doctrina, alentar, instruir, corregir errores, disciplinar a los impenitentes, etc. Esta supervisión y ministración se realiza mediante visitas personales, cartas, y el envío de delegados apostólicos. El propósito de esta cobertura apostólica es que las iglesias sean sanas en su fe, vivan en santidad, mantengan la unidad, sirvan en amor y evangelicen al mundo.
- Ser la autoridad principal en la estructura eclesial. En las listas de los dones ministeriales, siempre se menciona en primer lugar. En 1 Co. 12:28, en el griego, dice textualmente: "PRIMERO, apóstoles; SEGUNDO, profetas; TERCERO, maestros; DESPUÉS..." Este orden no es casual sino intencional, revela el orden de los ministerios. Los apóstoles, bajo la autoridad de Cristo, son la principal autoridad sobre las iglesias y los otros ministerios. Este es el orden de Dios para la iglesia y es lo que hace posible su unidad. Es responsabilidad de los apóstoles la conducción general de la obra, bajo la guía del Espíritu Santo.
- Ser hombres con luz y revelación del Señor. Ya hemos señalado que los apóstoles junto con los profetas son canales de revelación (Ef. 3:5). La revelación en lo referente al "*kerigma*" (la revelación completa del misterio de Cristo y de la Iglesia) y la "*didaqué*" (la totalidad de los mandamientos que revelan la voluntad de Dios) ya nos fue dada por los primeros apóstoles y

la tenemos registrada objetivamente en las S. E., pero hoy, como siempre, necesitamos ministerios de revelación en dos sentidos:

- 1) Para ayudar a los santos a comprender “lo ya revelado”. Dios, por la iluminación del Espíritu, da a algunos de sus siervos luz sobre antiguas verdades de la Palabra, las cuales siempre han estado allí, eran leídas, pero muchas veces no comprendidas, por la carga de erróneas tradiciones, por condicionamientos culturales y religiosos, o por nuestras naturales limitaciones humanas. El buen uso de este don ha producido siempre en la iglesia avivamiento y renovación, y su mal uso herejías.
- 2) Por la necesidad de una palabra circunstancial y particular. Así como Jesucristo le dio a Juan un mensaje específico sobre cada una de las siete iglesias de Asia, hoy tenemos la misma necesidad. Dios puede revelar a sus siervos una palabra específica para cierta iglesia, nación, o individuo.

(Aunque no es el tema, permítanme dar una muy breve explicación de los otros ministerios)

PROFETAS

No son muchas las referencias en el Nuevo Testamento en cuanto a este ministerio. De entre las que hay, podemos puntualizar lo siguiente:

- Al hablar sobre los apóstoles ya señalamos que los profetas también son canales de revelación. Lo que hemos dicho sobre la gracia de la revelación es aplicable igualmente a los profetas. Pues ambos son mencionados en el N.T. como ministerios que reciben revelación. (Ef. 2:20; 3:5).
- En el orden de los dones ministeriales, ocupan siempre el segundo lugar, tanto en 1 Co. 12:28 como en Ef. 4:11.
- Resulta evidente que el apóstol tenía autoridad estructural y espiritual sobre las iglesias que estaban bajo su ministerio, mientras que el profeta parecería mayormente solo tener autoridad espiritual.
- Al igual que los apóstoles, su actuación es tanto local como translocal.
- En el Nuevo Testamento se puede apreciar dos perfiles diferentes de profeta:
 - 1) Profetas con las características de Agabo, quien aparentemente se movía más en “palabra de ciencia” o “palabras de sabiduría” sobre personas y circunstancias. El Señor le reveló que vendría hambre sobre la tierra habitada, por lo cual los discípulos de Antioquia enviaron ayuda económica a los hermanos de Judea (Hch. 11:27-30). En otra ocasión le reveló que Pablo sería apresado en Jerusalén (Hch. 21:10-11).
 - 2) Profetas con las características de Bernabé, Silas y Judas. De estos dos últimos dice Hech. 15:32: *“Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras”*. Creo que este perfil difiere un poco del de Agabo. Estos, evidentemente, desarrollaban más el ministerio de edificación, consolación y confirmación en las iglesias. Algo parecido se dice de Bernabé al describir su ministerio cuando llegó a Antioquía (Hech. 11:23-24). Silas, acompañó a Pablo después que este se separó de Bernabé, y fue, por un buen tiempo, integrante de su equipo apostólico.

EVANGELISTA

Este término aparece 3 veces en el N.T.: Ef.4.11; Hech.21.8 y 2 Tim.4.5

Son los colaboradores de los apóstoles, miembros del equipo apostólico. Su función es evangelizar y transmitir las enseñanzas apostólicas, fundar iglesias, establecer ancianos, etc. Siempre bajo la autoridad de los apóstoles. Es un ministerio translocal.

PASTOR- MAESTRO / PASTOR ó MAESTRO

En mi comprensión, pastor y maestro es un mismo ministerio. El texto no dice “a otros, pastores; y a otros, maestros”, sino “a otros, pastores y maestros”.

Pastor - ovejas (Son términos alegóricos)

Maestro - discípulo (Son términos literales)

Es un ministerio local para pastorear enseñando, predicando, cuidando y gobernando la grey. Este es el don que se requiere para ser ordenado como presbítero (1 Tim.3.2).

II. TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

1º) PRINCIPIO DE LA PLURALIDAD

- Los apóstoles establecidos por a Jesús eran doce.
- El número mínimo requerido para una pluralidad es de dos. Jesús envió a los doce de dos en dos (Marcos 6.7). También a los setenta (Lucas 10:1).
- Jesús dijo: “Si dos de vosotros se pusieran de acuerdo...” (Mt. 18:19). “Donde hay dos o tres...” (Mt. 18:19).
- En Hechos se menciona a Pedro y Juan / a Bernabé y Saulo / a Pablo y Silas, / etc.
- Los apóstoles siempre establecían “presbíteros” (plural) al frente de una iglesia. En Filipos se habla de “obispos y diáconos” (Fil. 1:1).
- Pablo siempre funcionó con un equipo apostólico.
- En Jerusalén se reunieron los apóstoles y ancianos (primer concilio de la iglesia) para dirimir el tema de la circuncisión (Hech. 15). En los siglos posteriores muchos asuntos fueron decididos por concilios.
-

2º) PRINCIPIO DE LA UNIDAD

La pluralidad funciona en la unidad. Eran doce apóstoles pero había una sola iglesia en Jerusalén. Los doce formaban un solo ministerio, un solo equipo apostólico: “La multitud de los que habían creído eran un corazón y un alma...” (Hch. 4:32). Había una sola iglesia en cada ciudad. Pluralidad de ancianos, pero un solo presbiterio sobre la única iglesia de la ciudad. Diferentes apóstoles pueden ministrar en una misma ciudad, pero no estructurar diferentes iglesias en torno a sus ministerios (1 Co. 1:10-13; 3:3-11). Este principio de unidad estaba vigente en la iglesia de cada ciudad y del mundo, y era uno de los asuntos que con mayor celo observaban los apóstoles. La unidad de los apóstoles resulta fundamental para la unidad del pueblo de Dios.

3º) PRINCIPIO DE LA AUTORIDAD

Este principio hace posible que la iglesia sea cuerpo. Cristo es la única autoridad absoluta en el cuerpo, es la única cabeza; los demás somos todos miembros. En cuanto a perdón, salvación, acceso a Dios, vida, privilegios, bendiciones, todos somos iguales; pero en cuanto dones, carismas, ministerios, funciones y responsabilidades, existen diferentes niveles de autoridad.

Existe un orden de autoridad; primero los apóstoles, segundo los profetas, tercero los maestros etc. El cuerpo de Cristo funciona dentro de un organigrama vertical que va desde la cabeza hasta el último miembro, uniéndolo todo.

Aún entre los doce, siendo todos apóstoles, es decir, teniendo el mismo grado ministerial, Pedro era el primero entre iguales. De modo que se combinaban los tres elementos: pluralidad, unidad y autoridad. No creemos que Pedro fuera el “Papa”. Pero era quien hacía punta entre los doce y los presidía, aunque, a su vez, estaba sujeto a ellos. También podemos notar que Pedro, Jacobo y Juan se destacaban por una mayor ascendencia entre los doce en Jerusalén.

En nuestros días, al escribir una lista de nombres, para que nadie se ofenda, generalmente lo hacemos en orden alfabético. Pero en los textos bíblicos comúnmente el orden era indicativo de cierta ascendencia. De las varias listas en que aparecen los doce, siempre el primero es Pedro y el último Judas. En Hech. 13, Bernabé encabeza la lista y Saulo la finaliza.

Al iniciar el primer viaje apostólico se lee: "Bernabé y Saulo". Más adelante, cuando el ministerio de Pablo se vuelve más importante, se los menciona como "Pablo y Bernabé". No es accidental sino intencional. Cuando hay dos o más, generalmente uno tiene mayor gracia y ascendencia, y se requiere humildad para reconocerlo.

Los profetas reconocían la ascendencia de los apóstoles. No había evangelistas independientes; ellos resultaban de gran utilidad sujetos a los apóstoles. Los presbíteros no constituían la autoridad final sobre las iglesias, sino que estaban bajo la autoridad de los apóstoles, y se sujetaban aún a sus colaboradores enviados.

Los diáconos funcionaban bajo los presbíteros, y eran de gran ayuda en las diferentes áreas de servicio. Este mismo principio podría haber llevado al presbiterio al reconocimiento de un presbítero principal entre ellos.

Los apóstoles, siendo el nivel más alto de autoridad de la iglesia, siempre bajo la única autoridad absoluta que es Cristo, deben funcionar en sumisión mutua los unos a los otros. Todo apóstol debe estar bajo la autoridad plural de un colegiado apostólico.

III. CARACTERÍSTICAS DEL DON APOSTÓLICO

EL DON APOSTÓLICO INCLUYE:

1. El carisma de la **revelación** (Efes. 3.3-5)
 - Revelación sobre el misterio del reino de Dios
 - Revelación sobre el misterio de Cristo (Kerigma Apostólico)
 - Revelación sobre el misterio del cuerpo de Cristo: la iglesia (Kerigma Apostólico)
 - Claridad sobre la doctrina de Cristo y de los apóstoles (Didaké o doctrina).
2. El carisma de la **evangelización**. El apóstol es un 'enviado' ¿Enviado a dónde? Al mundo. Al llegar a un nuevo lugar lo que hace es evangelizar (Rom. 1.1 y 5).
3. Los carismas o **dones del Espíritu**. (Rom.15.18-19; 2 Cor. 12.12)
4. El carisma de la **comunicación**. El apóstol es 'predicador' y 'maestro' (1 Tim.2.7; 2Tim. 1.11)
5. El carisma de la **ejecución**: Este es uno de los aspectos que diferencia el don apostólico del profético. El apóstol tiene el don de la ejecución de la visión. Sabe poner fundamentos y edificar la iglesia, formar vidas, formar obreros, establecer ancianos. (1 Cor. 3.10; 9.1-2).
6. El carisma de **gobierno y paternidad**: Sabiduría, gracia y autoridad para edificar, velar, supervisar, instruir, guiar, corregir, disciplinar, cubrir con toda responsabilidad, paciencia y perseverancia. El contenido de las epístolas indican claramente esta función.

REQUISITOS PARA FUNCIONAR EN UN MINISTERIO APOSTÓLICO

1. Tener un llamado, una convicción personal de parte del Señor. (1 Cor.1.1).
2. Haber tenido un ministerio reconocido en un presbiterio en la edificación de una congregación local, como Bernabé y Saulo en Antioquia (Hechos 13.1-3).
3. Reconocimiento de presbiterios o iglesias que aceptan su ministerio y autoridad apostólica.
4. Estar unido y sujeto a una red apostólica que confirma y reconoce su ministerio apostólico.

CARGA Y PASIÓN DE UN APÓSTOL

1. Tiene carga y pasión por la extensión del reino de Dios. Es un hombre de la frontera; su carga y pasión es llenarlo todo del evangelio, llegar a nuevos lugares. (Rom.15.18-24)
2. Tiene carga y pasión por dar a conocer a todos el misterio revelado. Que todos conozcan a Dios, su plan y propósito eterno, las inescrutables riquezas de Cristo... (Efes.3.8-11).
3. Tiene celo para que la iglesia sea edificada según la sana doctrina y según la revelación de la Palabra. (Gál.1.6-9; 1 Tim. 1.3-4; 2 Tim. 2.2; 4.1-5)
4. Tiene carga y pasión por la unidad de la iglesia. Ve la división como un horror, como una caricatura grotesca de la nueva creación. (1 Cor. 1.12-13; Efes.2.14-16). La unidad de la iglesia para el apóstol no es un accesorio optativo de la iglesia, tiene que ver con su misma esencia y naturaleza.
5. Tiene carga y pasión por la calidad y la santidad del iglesia. Tiene celo para que la iglesia sea edificada con oro, plata y piedras preciosas. Predica, amonesta, enseña a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Col.1.28)
6. Tiene carga y pasión para que toda la iglesia alcance su plenitud en Cristo. (Efes.3.19-20; 4.13)

CARACTERÍSTICAS ESPIRITUALES DE UN APÓSTOL

1. Es un hombre de fe. Aunque las metas de Dios son altas y humanamente imposibles de alcanzar, nunca dice 'no se puede'. Su lenguaje es siempre un lenguaje de fe: Fil.1.6; Fil.4.13; Efes. 3.20; 4.13; 5.27.
2. Es un hombre esforzado y sacrificado. No le importa el costo o el sufrimiento con tal de alcanzar sus objetivos. (2 Cor.11.23-28)
3. Es un hombre espiritual y no carnal. No tiene celos, envidias, ambiciones personales (1 Cor. 2.16 – 3.3). No busca lo suyo, sabe muy bien que las iglesias que está plantando y cuidando no son de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo (2Cor.11.2).
4. Es un hombre apasionado por Cristo. (Fil. 3.7-14). Cristo es su vida, su pasión, su amor, su meta. Es lo único que le interesa ganar; vive sediento por conocerlo y ser como él.

IV. EL CARÁCTER DISTINTIVO DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

*"Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en **el misterio de Cristo**, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como **ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu**" (Ef. 3.1-5).*

El misterio escondido desde los siglos en Dios, fue revelado a los apóstoles y profetas de su generación por el Espíritu Santo; y a través de ellos fue manifestado a los santos (Col.1.26). A ese misterio (secreto) se lo llama "el misterio de Cristo" (Ef.3.4); "el misterio de su voluntad" (1.9); "el misterio de Cristo y de su iglesia" (5.32).

La epístola a los Efesios es, sin lugar a dudas, la que tiene el más alto nivel de revelación sobre la iglesia. En ella Pablo transmite la visión de aquella iglesia que Dios concibió en su mente y corazón

antes de la creación del mundo. La iglesia que Dios se propuso en sí mismo, según el puro afecto de su voluntad.

*“Porque él es nuestra paz, que **de ambos pueblos hizo uno**, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos **un solo y nuevo hombre, haciendo la paz**, y mediante la cruz reconciliar con Dios a **ambos en un solo cuerpo**, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino **conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios**, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien **todo el edificio, bien coordinado**, va creciendo para ser **un templo** santo en el Señor; en quien vosotros también sois **juntamente edificados** para morada de Dios en el Espíritu.” (Ef.2.14-22)*

*“...podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son **coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes** de la promesa en Cristo Jesús por **medio del evangelio**”, (3.4-6).*

Según la revelación dada a los apóstoles y profetas, la iglesia es un solo pueblo, un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo, una sola familia, una sola nación, un solo edificio bien coordinado que crece para ser un solo templo, la morada de Dios. No hay en ella categorías ni divisiones. Todo hijo de Dios, no importa de que raza o nación provenga, pertenece a la misma familia de Dios, es miembro del mismo cuerpo. Esta es la iglesia que el Padre proyectó desde la eternidad. Es la iglesia que Cristo logró con su muerte y resurrección. Y esta iglesia única es la que los apóstoles colaboraron con Dios a edificar.

En el Nuevo Testamento, la figura dominante referente a la iglesia es el cuerpo. Muchos miembros, pero un solo cuerpo. Diversidad de dones, diversidad de ministerios, nunca diversidad de iglesias.

Para los apóstoles esta unidad debía tener su expresión práctica y visible en la iglesia de cada ciudad. Pablo no permitió que en Corinto prevalecieran las divisiones. Tampoco en Éfeso ni en ninguna otra ciudad. Los cristianos se reunían principalmente por las casas. En una misma ciudad podían congregarse en varias o en muchísimas casas, según fuese su crecimiento numérico, pero todas ellas como parte de la única iglesia de Cristo en la ciudad. Al final del primer siglo, después de unos 40 años de haberse establecido las iglesias en Asia, Jesucristo se dirige a **la iglesia en Éfeso**, y a la iglesia de cada una de las otras seis ciudades de aquella región (Apocalipsis cap.2 y 3).

Pablo era un apóstol de Jesucristo, había sido uno de los hombres más usado por Dios para extender el evangelio y fundar iglesias en muchas ciudades y naciones del Imperio Romano, tenía dones y virtudes ministeriales excepcionales; sin embargo, jamás se le ocurrió la posibilidad de fundar una denominación y llamarla algo así como “Asociación Internacional de Iglesias del Apóstol Pablo”. Él podría haber tenido la mayor denominación de su época. ¿Por qué no lo hizo? La respuesta es muy simple:

Dios le había revelado el misterio de su voluntad, que es re-unir todo bajo una única cabeza: Cristo; y no Pablo.

Sabía que el fundamento de la iglesia es Cristo y no algún apóstol. Pablo edificaba sobre ese único fundamento.

Era consciente que la iglesia era de Dios. Pablo se sabía siervo de la iglesia y no señor.

Había recibido la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia. La iglesia era el cuerpo de Cristo, y ese cuerpo no debía ser jamás dividido.

Sabía que apropiarse de las iglesias fundadas por él sería una alta traición contra Jesucristo.

¡Cuán significativas son sus palabras a los Corintios! cuando les dice: *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”* (2 Cor.11.2). Así como el siervo de Abraham hizo con Rebeca: fue enviado lejos a buscarla, y en el largo camino de regreso la cuidó y la honró, y al llegar, la presentó como virgen pura a Isaac. Pablo sabía bien que la iglesia no era de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo.

El peligro actual de los ministerios apostólicos

Alabamos a Dios por la restauración de los ministerios apostólicos en nuestros días. A la vez, lamentamos algunos abusos, como designaciones masivas de apóstoles, el usar el término “apóstol” como un nuevo “status” de jerarquía ministerial, etc. Pero, al hablar de peligro, quiero referirme a algo más importante y serio.

Muchos observadores señalan que la iglesia en general ha entrado en una etapa “post-denominacional”. Por un lado, hoy la identidad denominacional prácticamente está desdibujada. En la actualidad decir que alguien es “bautista”, o “católico” o “anglicano” no es suficiente. Hay “bautistas” que son más “pentecostales” que los mismos “pentecostales”, y hay “católicos” que son más “creyentes” que muchos “evangélicos”. Etc.

Pero el aspecto que más quisiera destacar es el hecho que están surgiendo muchos ministerios fuertes y pujantes, con características apostólicas, que crecen más que las denominaciones a las cuales pertenecen o que pertenecieron alguna vez. La iglesia en muchas naciones, está creciendo a un ritmo extraordinario - y gloria a Dios por ello - pero, muchos de estos ministerios, a veces sin proponérselo, están llegando a ser ministerios independientes y personales. Esto se ve acentuado por la restauración del ministerio apostólico. Un apóstol con su red de iglesias, y que muchas veces termina siendo el líder único, la autoridad absoluta y casi el dueño de la obra.

La restauración del ministerio apostólico sin la visión de la unidad de la iglesia encierra este tipo de peligros.

La razón de ser de A.F.I.

¿Cuál es el futuro de los ministerios unipersonales? ¿Cuál es la proyección a mediano y largo plazo de los diferentes movimientos de renovación en el mundo?

Transcribo aquí un párrafo del prólogo escrito por mi esposa en mi libro “El Proyecto del Eterno”:

*El Señor no tiene muchas distintas voluntades y propósitos para sus hijos. No tiene infinidad de planes para el mundo. No atomiza la potencia del Reino en múltiples proyectos diferentes. Dios tiene un gran proyecto: **“reunir todas las cosas en Cristo”** (Efesios 1.10), es decir, que todas las vidas y personas, las circunstancias particulares y los acontecimientos históricos converjan en el cumplimiento de su plan: **Cristo como la cabeza de un nuevo pueblo, de una nueva familia, de un nuevo orden eterno.***

Visto desde esta perspectiva, todo lo que somos y hacemos o apunta al crecimiento y avance del proyecto de Dios o atenta contra él. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12.30). No es posible permanecer neutros. Un replanteo de nuestras actitudes, realizado a tiempo, nos ayudará a redireccionarnos y encarar la vida desde otro ángulo. Y esto sirve. Nos permite volvernos obreros eficaces.

...

El gran proyecto de Dios se lleva a cabo a través de aquellos que deciden perder su vida en Dios. Perder su propia identidad dentro del cuerpo. Dejar de buscar lo suyo para buscar lo de Cristo. No podemos buscar lo nuestro y lo de Dios al mismo tiempo. Son cosas contrapuestas. Cuando nos perdemos dentro del plan de Dios, entregando todo lo que somos y nuestros más profundos anhelos a la realización del proyecto de Dios, encontramos la vida, el sentido, el equilibrio, la paz. Porque pasamos a ser parte del todo, de la gran familia de Dios que se goza en ser una...

Hay un solo futuro legítimo para la iglesia: LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO, y todo legítimo ministerio apostólico tiene la responsabilidad de contribuir a la formación y el crecimiento de la ÚNICA IGLESIA DE CRISTO en cada ciudad y nación del mundo. Amén

Este es el gran desafío que tenemos todos los siervos de Dios; y ésta es la razón de ser de esta Comunión Apostólica Internacional (AFI) como contribución apostólica y profética a la iglesia del mundo desde los mismos albores del Tercer Milenio.